

## PUTUMAYO: HISTORIA QUE SE REPITE

Han transcurrido 100 años desde que el periodista Benjamín Saldaña hiciera pública la matanza de alrededor 40 mil indígenas del Putumayo como resultado de la explotación del caucho.

La explotación en esa región estuvo controlada por la Casa Arana, cuyo principal accionista fue Julio César Arana, y que más tarde se convirtió en empresa británica, con el nombre de Peruvian Amazon. Desde esa empresa se organizó la extracción de gomas utilizando mano de obra de indígenas de los pueblos bora, huitoto, ocaina, resígaro y otros. Con ese sistema los pueblos indígenas sufrieron maltrato, explotación, esclavitud y muerte.

El sistema de explotación que niega derechos y cobra vidas de los pueblos indígenas persiste hasta hoy bajo otras formas. El Estado y las empresas privadas son promotoras y cómplices de los atropellos de los derechos de los pueblos indígenas.

La historia actual de la explotación del petróleo y de la madera demuestra la negación de los derechos de consulta previa que dispone la ley, avala la destrucción del medio ambiente que causa enfermedad y muerte, y amenaza la existencia misma de los pueblos indígenas y de las poblaciones ribereñas.

Lo ocurrido hace 100 años se está repitiendo bajo nuevas formas y nuevos actores, pero las víctimas son las mismas. El Estado vulnera los derechos de los pueblos indígenas y de las poblaciones ribereñas para favorecer intereses internacionales.

Nosotros, agrupados en un colectivo de instituciones y personas preocupadas por los derechos colectivos de los pueblos indígenas y de los pobladores ribereños, expresamos nuestra solidaridad con los pueblos que fueron víctimas de las masacres durante la época del caucho, así como nuestra indignación frente a los hechos que hoy ocurren que demuestran que los gobiernos no aprenden de los errores históricos.

Hacemos un llamado a hombres y mujeres de Loreto, del Perú y del mundo para unirnos en la protesta frente a los acontecimientos actuales que están demostrando que la intolerancia, el abuso, la opresión y la esclavitud siguen vigentes, y desde nuestro lugar nos comprometemos a luchar para que esta historia no se repita.

Colectivo Centenario del Genocidio y Resistencia Indígena en el Putumayo



Muchachos indígenas al servicio de la Casa Arana, con un capataz al frente. Enganchados para aplicar todo el poder coercitivo consustancial al régimen esclavista de las explotaciones caucheras de la época, resultaban eficientes en sus tareas de control de las poblaciones aborígenes, por el conocimiento de sus lenguas y de sus hábitos. Conformaban comisiones de 15 a 20 individuos armados.